

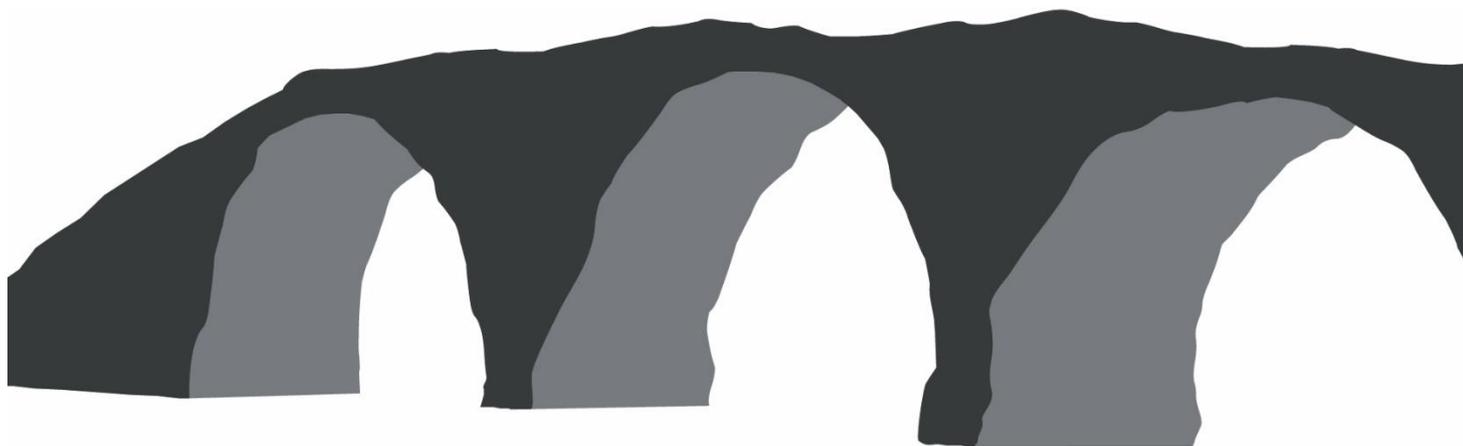
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica
Volume 15 | Número 2 | Julho – Dezembro 2021
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

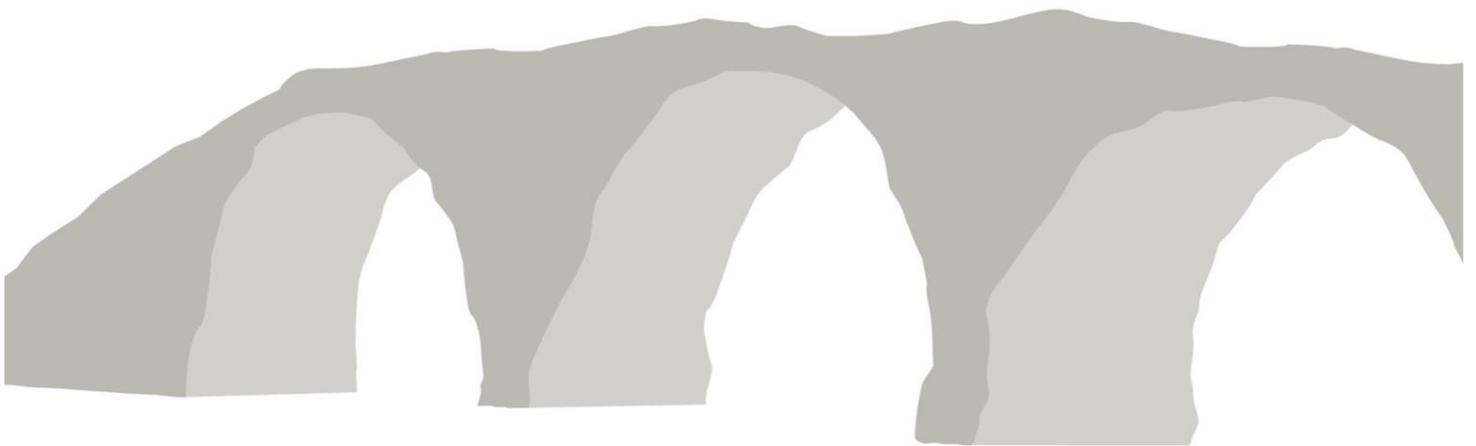
**INTERPRETANDO LA IDEOLOGÍA EN LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA:
USANDO LAS REGLAS DE LA PERSPECTIVA EN EL JARDÍN DE
WILLIAM PACA EN ANNÁPOLIS, MARYLAND**

**INTERPRETANDO A IDEOLOGIA NA ARQUEOLOGIA HISTÓRICA:
USANDO AS REGRAS DA PERSPETIVA NO JARDIM DE
WILLIAM PACA EM ANNAPOLIS, MARYLAND**

**INTERPRETING IDEOLOGY IN HISTORICAL ARCHAEOLOGY:
USING THE RULES OF PERSPECTIVE IN THE WILLIAM PACA GARDEN
IN ANNAPOLIS, MARYLAND**

Mark P. Leone





Publicação original:

Leone, M. (1984). Interpreting Ideology in Historical Archaeology: Using the Rules of Perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. In Tilley, C. & D. Miller (eds.). Ideology, Representation and Power in Prehistory, p. 25-35. Cambridge University Press. Reprinted in Readings in Historical Archaeology, edited by Charles E. Orser, Jr. Alta Mira Press/Sage Publications, 1996.

Reproduced with permission of the Licensor through PLSclear.

**INTERPRETANDO LA IDEOLOGÍA EN LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA:
USANDO LAS REGLAS DE LA PERSPECTIVA EN EL JARDÍN DE WILLIAM
PACA EN ANNÁPOLIS, MARYLAND**

**INTERPRETANDO A IDEOLOGIA NA ARQUEOLOGIA HISTÓRICA:
USANDO AS REGRAS DA PERSPETIVA NO JARDIM DE
WILLIAM PACA EM ANNAPOLIS, MARYLAND**

**INTERPRETING IDEOLOGY IN HISTORICAL ARCHAEOLOGY:
USING THE RULES OF PERSPECTIVE IN THE WILLIAM PACA GARDEN
IN ANNAPOLIS, MARYLAND¹**

Mark P. Leone²

RESUMEN

Este capítulo se centra en la manera en que las representaciones ideológicamente modeladas sirven para naturalizar el carácter arbitrario del orden social. En él se muestra cómo la construcción de un jardín del siglo dieciocho empleaba una serie de medios para este fin. A través del uso de citas clásicas y del desarrollo de una determinada concepción de precedentes con asociaciones jurídicas, el jardín representa una determinada racionalización del tiempo, lo que además niega su propia naturaleza transitoria. Su geometría y óptica, ejemplificadas en su uso de la perspectiva, sirven a una racionalización controlada del espacio. En conjunto, el jardín no sólo funciona como una representación, sino que además opera como un instrumento para la observación atenta y experimental y de control de la naturaleza. El jardín, así como la forma segmentada y ordenada de la arquitectura Georgiana, se pueden relacionar con las contradicciones de una sociedad que proclamaba la libertad y la independencia, al tiempo que mantenía un sistema de esclavitud. El jardín salvaje deliberadamente planeado ejemplifica especialmente dichas contradicciones.

¹ Traducido al español por Pedro Fermín Maguire, PPGAN/UFMG. E-mail: pedritofmaguire@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4739-7979>.

² Department of Anthropology, University of Maryland, College Park, Maryland 20742. E-mail: mleone@anth.umd.edu.

RESUMO

O capítulo centra-se na análise de como as representações modeladas ideologicamente servem para naturalizar o caráter arbitrário da ordem social. Este apresenta como a construção de um jardim do século XVIII empregou vários meios para desenvolver este fim. Por meio do uso de citações clássicas e do desenvolvimento de uma concepção de precedentes com associações jurídicas, o jardim representa uma certa racionalização do tempo, que também negou seu próprio caráter transitório. Sua geometria e ótica, exemplificadas no uso da perspectiva, servem a uma racionalização controlada do espaço. No seu conjunto, o jardim funcionou não só como representação, mas também como instrumento de observação atenta, experimental e de controle da natureza. O jardim, assim como a forma segmentada e ordenada da arquitetura georgiana, pode ser relacionado às contradições de uma sociedade que proclamava liberdade e independência, mantendo um sistema de escravidão. O jardim selvagem, deliberadamente planejado, exemplifica especialmente essas contradições.

ABSTRACT

This chapter focuses on the manner in which ideologically informed representations serve to naturalise the arbitrary nature of the social order. The construction of an eighteenth-century garden is shown to employ a number of means towards this aim. Through the use of classical quotations and the development of a concept of precedence with juridical associations, the garden presents a particular rationalisation of time, which also denies its own transient nature. Its geometry and optics exemplified in its use of perspective, serve towards a controlled rationalisation of space. Overall the garden not only acts as representation but also works as an instrument for the close experimental observation and control of nature. The garden and the segmented and ordered form of Georgian architecture can be related to the contradictions of a society proclaiming freedom and independence but maintaining a system of slavery. The deliberately planned wilderness garden exemplifies such contradictions.

El siglo dieciocho en Tidewater Virginia y Maryland es hoy en día objeto de estudios intensivos, rigurosos y multidisciplinarios. Hay pocas áreas en los Estados Unidos en donde hay tantos trabajos realizados por personas creativas que utilizan materiales del pasado. Historiadores, historiadores de la arquitectura, folkloristas y arqueólogos históricos están produciendo estudios que ofrecen las primeras ideas novedosas sobre la sociedad de Chesapeake desde el cambio de siglo, y que le dan al área una importancia histórica que rivaliza con la que por mucho tiempo se le atribuyó a Nueva Inglaterra. Chesapeake está adquiriendo una identidad histórica más profunda.

Nuestra comprensión actual sobre la fundación y el crecimiento de la civilización estadounidense en Chesapeake ha aumentado gracias a los historiadores sociales, mediante la aplicación de conceptos básicos de antropología (Breen, 1976; Tate & Ammerman, 1979). Los historiadores de la arquitectura y folkloristas han utilizado la historia social y el estructuralismo de las teorías lingüísticas de Chomsky para analizar las construcciones de Chesapeake (Glassie, 1975). Los arqueólogos históricos se han apoyado en los campos de la ecología cultural y la teoría de los patrones de asentamiento para estudiar los restos coloniales de la región. Ha habido algún uso de la teoría crítica, pero por lejos la mayor combinación de ideas para comprender la sociedad de Chesapeake en los siglos diecisiete y dieciocho es la historia social cuantitativa y genealógicamente precisa, que toma el concepto antropológico de cultura y describe lo anónimo, lo estadístico, lo usual y lo vernáculo para producir una visión más amplia de la sociedad pasada de lo que hasta ahora había sido posible.

Prácticamente todos estos estudios (con citas completas) se han usado en la más reciente y poderosa síntesis sobre Chesapeake, *La transformación de Virginia 1740-1790* (1982a) de Rhys Isaac. Él usa el análisis simbólico del tipo más cercanamente asociado con Clifford Geertz para interpretar un estrictamente controlado y ampliamente inspeccionado cuerpo de datos de archivo, arqueológico y de artes decorativas. El análisis de Isaac es importante aquí, porque nos permite determinar con precisión el tema de este ensayo. Usando a Isaac como referencia, espero mostrar la contribución que puede brindar la aplicación de la teoría crítica a los datos de la cultura material, incluyendo a los de la arqueología histórica. Esto puede resultar útil porque Isaac hace poco uso de la arqueología (a pesar de su familiaridad con los materiales básicos) y porque los arqueólogos históricos, cuyos datos proceden frecuentemente de sociedades en las que el capitalismo fue evolucionando, rara vez emplean alguna de las variantes de la teoría marxista que podrían contribuir a una interpretación del dato arqueológico.

La aproximación crítica utilizada aquí se centra en el concepto de ideología propuesto por Shanks & Tilley (1982, p. 129-54) y que deriva en gran parte de su crítica de Althusser (1971, p. 127-86). Yo derivó mi comprensión del concepto también de mi lectura de Lukács (1971, p. 82-222). El concepto de ideología usado a lo largo de este ensayo, por consiguiente, contiene dos aspectos. El primero es que la ideología, al no constituir ni una visión del mundo ni una creencia, son ideas acerca de la naturaleza, la causa, el tiempo y la persona, o aquellas cosas que una sociedad da por sentadas. En segundo lugar, dichas ideas sirven para naturalizar y así enmascarar desigualdades del orden social, ideas tales como la noción de persona, al ser aceptada sin crítica sirve para reproducir el orden social. La función de la ideología es disfrazar la arbitrariedad del orden social, incluyendo la distribución desigual de los recursos, y reproducir más que transformar a la sociedad.

La ideología toma las relaciones sociales y hace que parezca que ellas residen en la naturaleza o en la historia, haciéndolas aparentemente inevitables. De modo que la manera en que el espacio es dividido y descripto, incluyendo la forma de la arquitectura, la alineación y los planos de las calles hechos para atenerse a

las reglas astronómicas, o la manera en que jardines, caminos, hileras de árboles y las vistas hechas a una parte de la superficie de la tierra que parecen estar preparadas y bajo la dirección de individuos o clases con ciertas habilidades o conocimientos, es ideología. La ideología también es el ordenamiento del tiempo, así como sus medidas mecánicas, ya sean henges prehistóricos³, relojes de sol premodernos o relojes. Ellos son la cultura material de la ideología del tiempo. La ideología del tiempo en el capitalismo, divide a las actividades cotidianas en fragmentos que parecen más racionales, y que así se vuelven más controlables. Del mismo modo, cuando el tiempo pasado se corta y es llamado precedente, puede ser más fácilmente controlado el presente, porque en el tipo de sociedad que mira a la historia como una guía para las acciones tomadas en el presente puede hacerse un continuum con el pasado, de modo que parezca inevitable cuando en realidad es algo arbitrario. Así, la clase o grupos de interés que controlan el uso de lo precedente, lo hacen para asegurar sus propios intereses. Es en este sentido que los autores marxistas clásicos han dicho que la historia tiende a ser escrita por objetivos de clase.

Formas de representación ideológica pueden ser encontradas en discusiones sobre la naturaleza, o la causa, o sobre asuntos que se consideran obvios e inevitables. La ideología se ha descubierto en contextos arqueológicos mediante el análisis de marcadores y observatorios astronómicos (Thorpe, 1981) y en tumbas neolíticas europeas (Shanks & Tilley, 1982, p. 129-154), y puede ser muy probablemente encontrado entre todos aquellos ítems que los arqueólogos han hallado y agrupado durante tanto tiempo bajo las etiquetas de estilo u objetos ceremoniales. Tales objetos y configuraciones de objetos a menudo parecen tener poca o ninguna función adaptativa y utilitaria, pero cuando son consideradas como manifestaciones de una ideología, se puede demostrar que funcionan de tal manera que reproducen una distribución desigual de los recursos, mientras que enmascaran este proceso en acciones que se dan por sabidas. Esto es tan probablemente cierto en sociedades clasificadas como precapitalistas, como en las sociedades capitalistas posteriores y más familiares.

Rhys Isaac propone una abundante cantidad de material sobre el siglo dieciocho de Virginia. Mi propia interpretación de su trabajo, mediada por el concepto de ideología y utilizando datos arqueológicos y de archivo de Annapolis, Maryland, del siglo dieciocho, está estimulada por el trabajo de Isaac y tiene como propósito complementarlo.

Rhys Isaac argumenta que entre 1740 y 1790 la jerarquía social de Tidewater (Virginia) se volvió más y más rígida con la nobleza de las plantaciones aislada en lo alto de una pirámide que se estaba volviendo cada vez más inestable. Con la riqueza y las fuentes de su prosperidad cada vez más restringidas como resultado del control inglés sobre la economía colonial y la continua caída a largo plazo de los precios del tabaco, aquellos con riqueza construyeron, con un grado indeterminado de conciencia, un orden local que actuó para mantener el control sobre lo que poseían. El resultado fue una jerarquía estrecha con poco acceso a los lugares principales desde abajo o desde afuera. Dado que la parte superior de la jerarquía tenía poco o ningún apoyo de la Corona inglesa, Gran Bretaña no defendió la erosión de su posición económica. Y dado que el sustento de la sociedad internamente se basaba en un gran número de esclavos y un número cada vez mayor de blancos empobrecidos, la base de la sociedad era realmente inestable. Isaac llega a dos conclusiones como resultado de esta posición. La de interés más general es que los nobles de la plantación hicieron causa común con los blancos más empobrecidos de la colonia para reclamar la independencia de la corona inglesa, que por supuesto resultó en un nuevo gobierno, los Estados Unidos, que estuvo controlado por los propietarios. Isaac sostiene que tal

³ N. De T. monumentos consistentes en un círculo de piedra.

coalición de propietarios, desde el más grande al más pequeño, actuó para preservar el orden social permanente a corto plazo. Todo esto fue hecho en nombre de la libertad, en lugares como Virginia y Maryland. La segunda conclusión de Isaac, y la de interés aquí, es que a medida que la jerarquía en Virginia se volvió mucho más amenazada se buscó un control cada vez mayor que fue expresado como el orden Georgiano. El estilo u orden Georgiano incluyó tanto, comportamientos, como también cultura material. De hecho, fue una forma cohesiva de pensamiento. El principio operativo del pensamiento Georgiano ha sido expresado por James Deetz (1977). Se organiza en torno a la simetría bilateral, o la división segmentaria de la vida, sus funciones y cosas, en partes dispuestas en una jerarquía de elementos individuales. Esta segmentación fue expresada mediante el entorno material, como en el caso de las casas, las ventanas, puertas e implementos para la comida. Pero cuando esto fue impuesto sobre la naturaleza, como en el caso de los jardines, vistas, y observaciones sistemáticas de las estrellas, vientos, mareas y pueblos nativos, la segmentación rápidamente se confundió con la propia naturaleza. Y el sistema de segmentación, ordenación, e incluso graduación en cuanto a la jerarquía se confundió con lo que era natural, hallándose dentro de la naturaleza. Esta segmentación y su confusión con la naturaleza, como en el caso de los jardines y de las observaciones astronómicas, tuvieron el impacto de hacer que el mundo social, dispuesto de manera similar, pareciese incuestionable.

Isaac sostiene que, en presencia de las instituciones incompletas de la Virginia colonial, el orden Georgiano fue un intento de crear una mentalidad en conjunto, controlada, de apariencia racional y sin emociones, que les dio a los colonos el control de toda la sociedad en una era de creciente desorden. Este carácter incompleto incluía la ausencia de precedentes como forma de razonamiento a la hora de tomar decisiones, el uso frecuente del oportunismo para gobernar y el vacío emocional del anglicanismo, así como la debilidad derivada de esta combinación.

Isaac interpreta el gusto y estilo Virginiense como incluyendo el uso de la arquitectura, del diseño de interiores, del mobiliario, de la decoración, la platería, la indumentaria, la danza así como las costumbres, como espacio Georgiano. La distancia Georgiana (Isaac, 1982b). La cultura Georgiana produce la compartimentalización necesaria para preservar la jerarquía política y económica que estuvo siendo tan continuamente comprometida por el ascenso y la interacción cercana de clases anteriormente distantes, y que ahora nuevamente amenazaban a las clases establecidas a través de la evangelización religiosa y el sentimiento revolucionario (1982, p. 303, 305, nota 7).

Isaac no está diciendo que las ideas Georgianas están manifestadas en la arquitectura, en la vajilla de plata y en las costumbres; tampoco él está diciendo que el estilo Georgiano pacíficamente refleje la ruptura de un orden económico y político anticuado. Él está diciendo, sin embargo, que la cultura material - la disposición de los lugares, los modales en la mesa, la etiqueta, la individualización y la privatización logradas a través de las puertas, la distancia, las sillas, las separaciones, las alas, la disposición de los lugares y los jardines - creó todas las inhibiciones, retiros y el aislamiento necesario para prevenir cualquier ataque al orden establecido (1982a, p. 308). El concepto de ideología agrega a su discusión la cuestión de la naturalización del estilo Georgiano, a través de su incorporación en discusiones sobre filosofía natural, astronomía, teorías de Isaac Newton, observaciones sobre el clima, plantas y condiciones del suelo. Todo esto sirvió para eliminar las arbitrarias convenciones Georgianas del desafío de hacerlas parecer derivadas de la naturaleza o de la antigüedad. Con esta construcción es posible preguntarse: ¿quién podría fallar en creer que aquellos quienes observaron sistemáticamente la naturaleza no fueron también quienes debían definir y discutir un orden político más natural o dado por Dios? La misma inevitabilidad fue creada cuando la élite narró la historia, porque quién

podría dejar de creer que aquellos quienes conocían las estrellas y las plantas y las antiguas deidades desde Júpiter hasta Marte no deberían ser también los encargados de manejar los precedentes históricos de su propia sociedad en forma de leyes. Aquellos que conocían cómo trabajaba el orden natural y aquellos que estaban familiarizados con los antiguos y apreciados órdenes políticos antiguos seguramente deberían ser los que encabezaran el orden actual. Así, el equipo científico, los libros, las observaciones, la historia antigua, las alusiones clásicas y bíblicas no son producto del tiempo ocioso de los ricos, o de intereses secretos, o del intelecto cultivado y raro; más bien esas actividades ubican a la jerarquía y al control en la naturaleza y en la historia haciendo que la jerarquía y la distancia parecieran inevitables. Cuando esta lógica, que es la ideología de clase en Virginia y Maryland, fue creída, la sociedad se reprodujo intacta. Fue más probable que esta lógica apareciera cuando la jerarquía existente podía ser desafiada con mayor facilidad. En consecuencia, el estilo Georgiano en Virginia, y muy probablemente en otros lugares, no solamente expresó jerarquía sino también la disfrazó. El disfraz estuvo compuesto por la capacidad de hacer que los aspectos de la naturaleza y del pasado humano aparezcan como si ellos estuviesen organizados en órdenes y unidades comparables con los del observador. El disfraz escondió la arbitrariedad del orden social y, cuando fue creído y actuado, perpetuó ese orden.

Isaac indica que el orden Georgiano creció más definido a medida que los desafíos crecían en fuerza. Mientras la revolución Americana se aproximaba, el orden Georgiano alcanzaba su máxima expresión. Cuando terminó la Revolución, y sus efectos sobre la movilidad y el crecimiento de la sociedad estadounidense se sintieron plenamente en los comienzos del siglo XIX, y cuando murieron los hacendados que habían controlado la Revolución estadounidense, el mundo Georgiano, que era todo menos móvil y expansivo, en términos ideológicos, libertario y democrático - también murió. La ideología de la jerarquía permanente terminó junto con la vieja aristocracia de hacendados, al igual que su estilo Georgiano. La coincidencia de su desaparición es indicativa de la importancia del estilo Georgiano dentro de la cultura. Isaac ve correctamente el orden Georgiano como un esfuerzo conductual para controlar la economía y la política. Mi agregado ha sido sugerir que el esfuerzo por controlar el orden funcionó colocándolo en la naturaleza y en la historia para eliminar el intento de cuestionarlo. Cuando murió el orden y cesó el estilo Georgiano, cesó también su cultura material y sus referentes.

Una extensión de este ejemplo de la forma de operar de la ideología, cuando crea divisiones equivalentes en ámbitos naturales, también afecta el uso de citas del pasado. Cuando el pasado es usado como precedente para las acciones que se toman ahora o para reconocer las condiciones actuales, puede ser apropiado para su uso actual. A medida que se agotaba el siglo dieciocho, el pasado se convirtió en una preocupación cada vez mayor y en objeto de descripciones cada vez más precisas en Virginia y en Maryland. Esto fue cierto para las plantas, plantaciones, pueblos originarios, individuos y unidades políticas. Isaac no explora este desarrollo, pero es una extensión de su idea y puede explicarse utilizando la noción de ideología. Haciendo regular y divisible las observaciones sobre la naturaleza, como el viento o el movimiento de los planetas, éstas, una vez compiladas, se transforman en una guía de conocimiento para el presente y el futuro de estos mismos fenómenos. El comportamiento de las plantas observado con regularidad y precisión, cuando se publicó, formó un compendio que predice el comportamiento regular. Las observaciones precisas y uniformes crearon un flujo uniforme e ininterrumpido del pasado al presente, haciendo que ambos parecieran continuos. Las más tempranas observaciones habían sido cualitativas e irregulares, y a menudo consideraban la naturaleza americana como aberrante o inferior a lo que se sabía hasta entonces. El nuevo factor que apareció a mediados

del siglo dieciocho fue el registro regular de datos, hecho a través de observaciones sistemáticas, con comparabilidad predeterminada, uniformidad en los registros, a menudo con listas y tablas, y con flujos constantes a intervalos. Ya sea que estas observaciones fueran sobre el calor, la lluvia, el rendimiento de los campos, las plantas, las estaciones, los tamaños o las sombras y la luz, componían un conjunto uniforme de intervalos, que una vez observados, proporcionaron lo que parecía ser una base racional y natural para la práctica del presente y el futuro. Este comportamiento se hizo cada vez más común en Estados Unidos a medida que avanzaba el siglo dieciocho.

Aplicado a los asuntos humanos de mediados del siglo dieciocho, la recopilación de observaciones uniformes tenía lugar a través de la construcción de los precedentes, y existen tres o cuatro desarrollos sobre usos análogos del pasado humano. Philip Vickers Fithian, un joven ministro presbiteriano de Princeton, Nueva Jersey, llevó un diario (1773-4) en Tidewater Virginia, donde fue tutor durante un año de los hijos de Robert Carter. Él se observó a sí mismo y a su alrededor. Él deliberadamente registró su propio desarrollo espiritual; usó su diario para observarse así mismo cambiar. Sus propias auto-observaciones estaban destinadas a sentar un precedente y medir su cambio. Creó su propia historia a partir de unidades de observación regulares, constantes, comparables sobre sí mismo y su sociedad.

“Recopilaré y anotaré lo que he estado haciendo durante el último año. Pero, ¿soportará mi vida la revisión? ¿Puedo mirar sobre mis acciones y no sonrojarme? Y ¿acaso seré igualmente cuidadoso, u obtendré mejores resultados en el cumplimiento de mis deberes el año que viene?” (Farish ,1943, p. 61). No sabemos exactamente como usó Fithian sus cuidadosas observaciones, pero en su diario podemos comprobar el principio de una historia natural de la autoobservación.

Un segundo ejemplo de interés sobre los datos del pasado que se desarrollaron en el siglo dieciocho involucraron a la historia clásica. Muchos escritores y periodistas citaban a autores clásicos griegos y romanos y con frecuencia habían leído a ambos. Los periodistas del siglo dieciocho estaban familiarizados con los textos antiguos y con los usos renacentistas del mundo antiguo y emplearon a éstos como adornos para su propio mundo. A pesar de ello, los textos clásicos no eran tan bien comprendidos como recitados, y no se establecían comparaciones entre ellos ni se los utilizaba para comprender la sociedad clásica. La antigüedad no era observada con la misma precisión, ni se describía, comparaba, ni sometía a las mismas actividades que se imponían sobre el mundo natural. Virginia y Maryland pueden haber diferido de Italia o Inglaterra de esta manera, porque la élite estadounidense no manejó la antigüedad con tanta rigurosidad como manejó las observaciones sobre la naturaleza. Por lo tanto, las citas del mundo clásico, ya fueran en diarios o en jardines expresadas como urnas, estatuas o terrazas, probablemente se entendían más como un uso temprano y poco desarrollado de la historia universal y de su potencial uso como precedente. En 1709, William Byrd apunta: “Me levanté a las 5 en punto y leí Homero y un capítulo en hebreo” (Wright & Tingling, 1963, p. 16-17). Y otro día de 1739, “me levanté como a las 6 y leí hebreo y griego” (Woodfin, 1942, p. 121). Las entradas referidas a los clásicos son todas episódicas y pocas veces se menciona por qué se las leyó, o cuál era su relación con su propia vida. Si el propósito de dichas lecturas era usarlas como precedente, no tenemos disponible el proceso ni suficiente información sobre si se entendía el significado de los escritores de la antigüedad. Lo único que sabemos es que había familiaridad con los textos.

Hacia las décadas de 1750 y 1760, es posible que hubiera en Maryland una mayor comprensión del contexto de las citas clásicas del que hubo anteriormente en Virginia, y es aquí donde quizá podamos ver el desarrollo de un precedente. *Nuevos Principios de Jardinería* de Batty Langley fue publicado en 1726 y se encontró

en varias bibliotecas de Annapolis, Maryland. Probablemente se usó en la construcción de varios jardines formales allí encontrados con citas clásicas (Libro de Cartas de Charles Carroll). La siguiente cita data de la década de 1720, pero si se llegó a usar en Annapolis, tendría sentido también en las décadas de 1760 y 1770:

Principio XXVII. No hay nada que añada tanto a la belleza y la grandeza de los jardines, como finas estatuas; y nada más desagradable que cuando están mal colocadas; como Neptuno en una terraza-paseo, monte, etc. o Pan, el dios de las ovejas, en una gran cuenca, canal o fuente. Pero para prevenir tales disparates, tomar las siguientes direcciones.

Para prados de césped abiertos y grandes centros:

Marte, dios de la batalla, con la diosa Fama; Júpiter, dios del trueno, con Venus, la diosa del amor y la belleza; y los elegantes Aglaio, Thalia y Euphrosyne; Apolo, dios de la sabiduría, con las nueve musas...

Para bosques y arboledas:

Ceres y Flora; Sylvanus, y Feronia, diosa de los bosques; Acteón, un cazador, a quien Diana convirtió en ciervo y fue devorado por sus propios perros; Eccho, una virgen rechazada por su amante, languidece incesantemente en el bosque, debido a su dolor, donde su voz aún permanece, respondiendo a los gritos de cada queja. . .

Para frutales y huertos:

Pomona, diosa de la fruta, y las tres Hespérides, Águila, Aretusa e Hisperetusa, que eran tres hermanas que tenían un huerto de manzanas de oro custodiado por un dragón, que Hércules mató cuando se las llevó...

Para pequeños potreros de ovejas, etc. en un inhóspito [jardín]:

Morfeo y Pan, dioses de las ovejas; Pates, la diosa del pastor; Bubona, la diosa de los bueyes; y Nillo, un famoso glotón, que solía llevarse el mismo un ternero cada mañana, hasta convertirlo en un gran toro, momento en el que lo mataba con su puño y se lo comía todo en un día... (Langley, 1726, p. 204-206).

Algunos de los atributos originales de los dioses y de las deidades menores se comprendieron, aunque no se dispone de información para saber cómo se podrían haber usado como precedentes de las condiciones modernas.

Una tercera área que muestra como el material del pasado fue comenzando a ser manejado como precedente, y así proveer una guía para el presente, es la ley. Isaac describió las leyes de la Virginia de principios del siglo dieciocho como una mezcla *ad hoc* de promulgaciones provinciales y de aplicaciones inciertas de la ley inglesa (1982a, p. 199), que llevaron a confusiones y a continuas pero inútiles apelaciones a Inglaterra. Ninguna de esas condiciones prevaleció más tarde en el siglo dieciocho, ni en Virginia ni en Maryland. Se desarrolló el uso de precedentes, incluyendo familiaridad con las leyes inglesas y la capacidad para usar a éstos como un caso exitoso. Algunos estadounidenses incluso recibieron capacitación en los establecimientos de la Corte. Las unidades del pasado, en este caso la ley y su lógica, se compararon, codificaron, compararon, situaron en contextos diferentes e interpretaron de diferentes maneras dependiendo de su uso. Esta parte del pasado, cuyos orígenes y casos no tuvieron un vínculo directo con el mundo de la experiencia colonial, fue manipulada de la misma manera que el mundo natural; se le dio regularidad y se comparó en unidades iguales para que pudiera ser usada para satisfacer circunstancias indefinidas pero urgentes.

La citación del precedente se volvió importante en Maryland porque el uso de la ley inglesa se convirtió en una manera de contener el gobierno de los propietarios (Lois Carr, *comunicación personal*). Las leyes y citas de precedentes ingleses pueden haber sido una de las maneras en que los habitantes de Maryland elaboraron un pasado para uso propio. Los habitantes de Maryland defendían las situaciones de su presente

contextualizándolas en la historia, utilizando los precedentes legales como vehículos, lo que hacía difícil cuestionar los orígenes de la práctica presente. Tal práctica puede haber sido una forma diferente de naturalizar la situación de quienes mantenían el control, incluyendo cualesquiera desigualdades que compusieran su condición, pero de una manera análoga a las subdivisiones que se encontraban en la creación de las filosofías naturales y en el orden natural.

Quisiera ahora referirme a Annapolis, Maryland, y a un famoso jardín del siglo dieciocho recreado allí, para explorar más a fondo la racionalización del pasado. La hipótesis que se presenta es que el jardín representa el uso del pasado como un conjunto de precedentes que parecen tan naturales y convincentes que eliminan cualquier duda sobre el orden social existente, perpetuándolo así en un momento de su propia debilidad. El jardín, entonces, puede ser una expresión de ideología en la que el ordenamiento de las plantas y los objetos históricos en el espacio puede proporcionar una clave para el comienzo del uso del pasado como precedente. Los precedentes en la naturaleza y los precedentes en la ley servirían para hacer que el lugar de su propietario en la cima de la jerarquía parezca fijo y merecido.

El jardín considerado (Figura 1) fue construido, junto con la casa, en la década de 1760 por William Paca, uno de los firmantes de la Declaración de Independencia. La casa es una gran mansión Georgiana de cinco piezas con un bloque central de dos pisos y medio separado por divisiones de dependencias de un piso y medio a cada lado. La casa fue modificada en los siglos diecinueve y veinte, cuando se convirtió en hotel, pero nunca se la destruyó completamente. Tanto el hotel como sus dependencias inmediatas fueron excavados y registrados de manera completa por Stanley South (1967). El jardín de dos acres, que se encuentra en la parte trasera de la casa, fue enterrado y parcialmente destruido cuando la casa se convirtió en hotel. Fue excavado por Bruce Powell (1966), Glenn Little (1967) y Kenneth & Ronald Orr (1975).

Al casarse, William Paca se convirtió en un hombre rico y poco tiempo después encargó el diseño y proyecto profesional de su casa y de su jardín. El jardín tal y como se encuentra hoy es una reconstrucción y es el producto de la investigación documental y de la excavación arqueológica. Una fracción del jardín, incluidas dos dependencias, están retratadas en una pintura contemporánea. Además, existen referencias a él por parte de personas que llamaron la atención sobre algunas de sus características cuando lo visitaron antes de desaparecer. También existen jardines similares en Annapolis y en otros estados circundantes para facilitar la comparación. Tales jardines existen en las casas Ridout y Carroll en Annapolis, la mansión Mount Clare en Baltimore, Mulberry Fields en el río Potomac y Middleton Plantation en Carolina del Sur. En otras palabras, suficientes ejemplos conocidos, datados y supervivientes como para proporcionar pruebas suficientes de un paisaje de un determinado género. También hay libros de jardinería que fueron usados en Annapolis y en las colonias generalmente para orientar en la construcción y mantenimiento de todos los aspectos de la creación de un gran jardín. Tales jardines fueron en gran parte ornamentales, que probablemente también contenían un huerto. Los jardines eran simétricos, estaban amurallados con materiales construidos o plantados, frecuentemente contenían plantas exóticas e importadas y tuvieron terrazas construidas, habitualmente cinco, descendiendo en una serie uniforme hacia algún punto focal natural o construido, controlando así la vista. Las terrazas descendentes y las líneas de visión controladas indican que el jardín se pensó como un volumen, no como un espacio plano.

La Casa Paca es una mansión Georgiana y su fachada y planta son bilateralmente simétricas, aunque no de manera perfecta. Si se divide en dos partes, las dos mitades de la fachada o del plano del piso se ven iguales, aunque en el caso de este plano no son imágenes que se reflejan exactamente una a otra. Es probable que las

características que sugirió Deetz (1977) estén asociadas con este estilo, es decir, las ideas de la persona como individuo, la vida en el más allá como una especial recompensa por el comportamiento personal en ésta, la privacidad, la segregación de las diferentes actividades de la vida cotidiana y la segregación de los miembros de la familia, también se aplican para este ejemplo de estilo y vida Georgiana.

El jardín de la Casa Paca también es de estilo Georgiano. Tenía un eje central que lo divide en dos partes por un camino recto y ancho que desciende mediante cuatro escalones a medida que se aleja de la casa. Aunque en este caso el eje no está hecho exactamente en la mitad del jardín, el efecto visual es de división igual. Los escalones llevan a una persona física y visualmente hacia abajo por cinco breves pendientes o terrazas que se alejan de la casa. Las terrazas son similares unas a otras y crean el mismo efecto que cuando se mira una fachada Georgiana, una ventana Georgiana o un plano de planta: simetría bilateralmente equilibrada. La reconstrucción muestra parcelas formales o arreglos ornamentales de flores en cada terraza, balanceados grupos de urnas sobre pedestales y, en general, la completa previsibilidad de un lado al mirar al otro. Esto es así a pesar del hecho de que las mitades y los compartimentos creados por el eje no tienen iguales dimensiones. Existe suficiente evidencia arqueológica y comparativa para justificar la simetría equilibrada.

Autores como Miller (1733), Langley (1726) y LeBlond (1728) indicaron el tipo de cuidadosas medidas y formas geométricas, plantas, estanques, fuentes, laberintos, parcelas de hierba, arboledas, pérgolas y la disposición general de todos los elementos necesarios en los jardines. Describían los precedentes que deben ser observados para mantener a un jardín activo y exitoso, incluyendo el conocimiento del suelo, el viento y la flora local. Es este conocimiento el que tienen en común Landon Carter, George Washington y Thomas Jefferson. Este conocimiento basado en el comportamiento pasado de las plantas y los vientos, los animales y las nubes, es el que ha sido dividido, etiquetado y registrado de manera uniforme y continua. La teoría y la práctica de la jardinería están basadas en controlar cercanamente el funcionamiento pasado y en poder mostrar elementos de la segmentación Georgiana impuesta a la naturaleza y al pasado de la naturaleza. En consecuencia, el jardín puede ser un indicio de cómo los eventos del pasado pueden ser ordenados; esto marca la llegada de la cronología universal o la historia universal.

El uso sistemático del comportamiento pasado de las plantas y del clima para planificar y predecir está compuesto de la observación minuciosa de muchos pequeños elementos, como el funcionamiento pasado de las plantas y el clima, y es el mismo procedimiento que es utilizado en la creación de una ley sistemática. Dicho proceso puede ser comparado a la subdivisión del pasado humano al convertirlo en precedente. La construcción de un precedente legal ocurrió a finales del siglo dieciocho en un momento cuando los que dependían de la ley en Maryland fueron los más vulnerables de la Corona, del gobierno propietario y de las clases inferiores. El vínculo con el jardín puede ser el siguiente: puesto que el precedente inserto en la ley permitía al orden establecido proteger su propia posición haciendo que ésta pareciera históricamente válida, de la misma manera dicha posición social parecía más fija cuando aparentaba apoyarse en fenómenos ópticos, astronómicos y geométricos expuestos en los corredores y vistas del jardín.

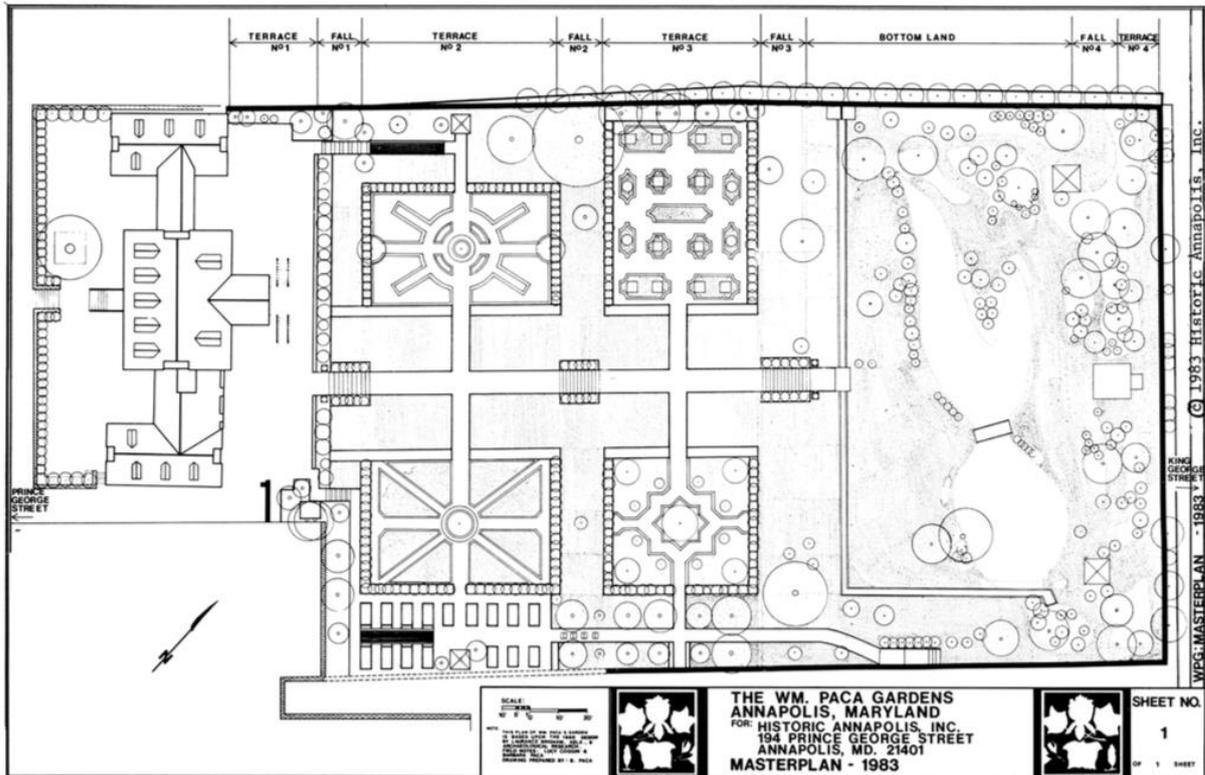


Figura 1. El jardín de William Paca, Annapolis, Maryland. Planta del jardín de William Paca tal y como está reconstruido actualmente. Las líneas de los contornos del jardín, incluyendo sus subdivisiones básicas son derivadas arqueológicamente. Los canteros son conjeturales, así como las posiciones de la mayoría de las plantaciones. La forma del vivero es arqueológicamente válida. El jardín está inclinado de derecha a izquierda en un total de dieciséis pies y medio.

Dibujo preparado por Barbara Paca, cortesía de Annapolis Histórica, Inc.

Es útil en este punto mirar a las reglas para la construcción de jardines de ocio para ver cómo la perspectiva, que es el vínculo con el precedente, fue desarrollada. Las reglas pueden apoyar la hipótesis de que el jardín es ideología e incluye por lo menos los comienzos de la constitución ideológica moderna del pasado. Hay dos áreas en las cuales es posible ver la construcción del jardín como la naturalización de una específica actitud hacia el pasado. El primero involucra las reglas iniciales para planear el futuro de un jardín. La planificación está basada en observaciones del viento y el clima, la sombra y el suelo, y son frecuentemente expuestos como principios.

Antes que el diseño del jardín sea puesto en ejecución, debe considerarse cómo será dentro de veinte o treinta años, cuando el vallado haya crecido y los árboles se hayan propagado: pues a menudo sucede que un diseño, que se ve hermoso cuando es plantado por primera vez, y en buena proporción, se vuelve tan pequeño y ridículo con el paso del tiempo, habiendo necesidad de alterarlo o destruirlo completamente, y plantarlo nuevamente (Miller, 1733, 'Garden').

Para seguir este consejo, Miller relee un experimento de historia natural llevado a cabo por el Dr. Stephen Hales, quien modeló su trabajo sobre los métodos científicos de Isaac Newton. Miller continúa:

El incomparable Sir Isaac Newton no sólo ha abreviado el trabajo del geómetra, mediante sus maravillosos descubrimientos en matemáticas abstractas, sino que nos ha enseñado, a través de su propia práctica, cómo realizar y juzgar los experimentos y observaciones con la más absoluta precisión...

‘El autor (El Reverendo Dr. Hales) tras cubrir con tierra removida una parcela de un jardín en el que crecía un girasol, de manera que sólo quedara una vía de entrada de aire y otra para verter agua y regar la planta, hizo con ella varios experimentos.

«1. Que las plantas que pesaban alrededor de 3 libras, transpiraban alrededor de 30 onzas en un día de 12 horas, en el mes de julio de 1724, pero en una noche cálida transpiraban sólo 3 onzas, y nada en una noche fría...

«2. Que como el área de la superficie de las hojas era igual a 5616 pulgadas cuadradas; y el área de las raíces solo a 2286 pulgadas cuadradas, el agua o la humedad absorbida por las raíces para suministrar la transpiración a las hojas, debe moverse más rápido en las raíces que a través de las hojas, en una proporción de 5 a 2. Pero en el tallo, cuya sección transversal fue de una pulgada cuadrada, más rápido que en las hojas, en la proporción de 5616 a uno (Miller 1733, 'Vegetable Statics').

Sabemos que tanto Washington como Jefferson realizaban y registraban observaciones regulares de una amplia gama de fenómenos en sus respectivos jardines (Klaphor & Morrisson, 1982, p. 156-60). No sabemos si William Paca también lo hacía, puesto que la mayoría de sus papeles se han perdido, pero no sería algo impropio de él, ya que construyó dos jardines de paisaje grandes a lo largo de su vida. Pero si lo hizo o no es irrelevante, porque la época imponía observaciones cuidadosas como estas, y Paca y sus compañeros veían los jardines como una forma de pensar concretamente sobre la filosofía natural. Experimentaban con la naturaleza agrupando, segmentando, injertando, reproduciendo y trasplantando, y vincularon estas actividades con observaciones similares sobre la luz solar, el fuego, el suelo, el clima y el agua. Ordenaron la naturaleza y construyeron un pasado sobre eso.

La segunda área en la que se puede considerar la construcción de jardines como una manera de naturalizar una determinada actitud hacia el pasado a través de la idea de la perspectiva es la geometría de jardín. Cercos altos y cortos, árboles recortados, patrones geométricos en los canchales que incluyen flores y plantas exóticas importadas de sus áreas nativas, hileras de árboles uniformemente plantados, el borde del bosque regularmente recortado, todo define el tratamiento de las plantas por modelado o mudándolos de acuerdo con definiciones geométricas.

Tomado el jardín en su conjunto, se puede ver como un ejercicio de óptica, o en el estudio regular de visión y de luz. Las terrazas del jardín Paca descienden de manera uniforme hacia un estanque y después más allá hacia un punto focal que es un monte con un templo de miniatura coronado por un Mercurio alado. Las terrazas trasladan el eje hacia abajo a este punto distante. Cualquiera que se coloque en la puerta de la casa principal o a la cabeza del camino, o algo más abajo en la mediana, se da cuenta de que el jardín no es plano, sino que tiene volumen a la manera de un cuadro renacentista: para crear una distancia diferente de la que realmente existe entre observador y objeto. Existen directivas explícitas para esto. Primero: ‘En un jardín fino, lo primero que se debe presentar a la vista debe ser una porción de césped de nivel panorámico... debe haber siempre un descenso de la casa al jardín... En el lado opuesto de los paseos de grava pueden encontrarse bordes de cuatro pies de anchura para flores, que cumplirán suficientemente la función de parterres; y si desde la parte trasera de estos bordes hay árboles de hoja perenne plantados de tal manera que se levanten de los bordes gradualmente, para formar una pendiente, le pondrá un límite muy agradable a las vistas; y allá donde haya cualquier objeto digno de vistas, o donde se encuentren vistas lejanas dignas de ver, se deberían dejar las vistas.’

“El camino principal debe ser al frente de la casa, y se debe extender desde la porción de césped contigua a la casa, hasta el final del jardín: si son muy amplios, los lados deben ser cubiertos de césped junto a los bordes, y en sus extremos pueden terminar en una fosa para continuar la vista” (Miller, 1733, ‘Jardín’).

Para construir una terraza el jardinero podía valerse del principio “XXVII. La proporción que ha de tener la base de una pendiente respecto a su perpendicular es de tres a uno, o sea, si dicha altura perpendicular es de diez pies, su base debe ser de 30 pies; y así con todas las demás” (Langley, 1726, p. 201).

“XV. Que todos los caminos de longitud reducida, y que parten de cualquier punto de vista, se hagan más estrechos en su punto más lejano; ya que, por la inclinación de sus lados, aparecen mucho mayores de lo que realmente son; y el extremo lejano de cualquier camino largo, avenida, etc. parece mucho más estrecho que el extremo donde uno se encuentra.

Y la razón es que, a pesar de que los lados de dichos caminos sean paralelos unos a otros, no obstante, puesto que el extremo más lejano se ve desde un ángulo menor a la anchura de la parte donde uno se encuentra, así parecerá contraído, a pesar de que los lados son en realidad paralelos; pues los objetos iguales siempre aparecen bajo ángulos iguales, Q.E.D.” (Langley, 1726, p. 196).

El jardín es, por lo tanto, un escenario tridimensional, manipulado para crear ilusiones de distancia mediante el uso de la perspectiva. El patrón básico que se utiliza para crear la perspectiva es el sistema de terrazas; dicho sistema se utiliza para descender hasta un punto lejano, que se hace parecer aún más lejano a través de la ilusión que crea el rebajamiento sistemático del plano inferior. Filas de árboles de hoja perenne se plantan a lo largo de la línea de visión y, pese a ser paralelas, contribuyen a hacer que las vistas lejanas parezcan más alejadas todavía. En Mulberry Fields (construido en 1755, con jardines anteriores a 1814) las líneas de la cerca que pasa bajo las terrazas se abren a medida que uno se aleja de la casa. Esto tiene el efecto de, aparentemente, aproximar el río Potomac mucho más de la milla que realmente lo separa. La ilusión que se consigue al aplicar las reglas de la perspectiva se corresponde con las que se encuentran en las pinturas renacentistas, donde las reglas matemáticas se usan para crear distancias entre objetos que en realidad no se encuentran distantes. Tales reglas engañan al ojo al crear una imagen de la realidad. Dependiendo de cómo se usen las reglas, los objetos podían parecer más lejanos o más cercanos, según los deseos del artista, o ‘en perspectiva’. Estas son las reglas, usadas con un grado de precisión en los jardines del siglo XVIII, que hacían que objetos como un río, un estanque o un templo aparecieran más lejos o más cerca de lo que realmente estaban.

El jardinero maneja de manera explícita la geometría y la óptica. De manera algo menos explícita, maneja las reglas para crear ilusiones utilizando el espacio, y así se ocupa de engañar al ojo o de la representación inadecuada. Ahora bien, si la ideología también constituye una representación inadecuada de la realidad y sirve para tergiversar las condiciones de la vida, ¿qué relaciones humanas desiguales se naturalizan a través del jardín? Si el jardín es un espacio manipulado, ¿existe algún tipo de práctica cultural representada en él que, consecuentemente, se sitúe en la naturaleza de manera que parezca inevitable e incuestionable? De la misma manera que la citación de precedentes aumentó para proteger el orden social establecido, los jardines tomaban fenómenos de los órdenes óptico, astronómico o meteorológico y los ordenaban de manera que parecían naturalizar la jerarquía social. Disponían sus principios en los caminos, vistas y en los canchales de sus jardines.

El vínculo entre las ilusiones ópticas que utilizaban el espacio del jardín y el desarrollo de los precedentes en la ley queda bien explicado en palabras de John Rowe, quien situó correctamente el origen de la idea, a la que se refería correctamente como ‘distancia de perspectiva’, en el Renacimiento. Rowe definía la distancia

de perspectiva como una determinada comprensión del tiempo, así como del espacio, no sólo en la pintura (1965, p. 1-20). Rowe situó el origen del porqué de las cosas en la perspectiva tanto del espacio como del tiempo, dentro de la presunción de que otras personas del mundo y otras épocas de la historia estuvieron separados, tenían su propia integridad y valía la pena conocerlos como tales. Rowe llamaba a esta idea distancia de perspectiva, y situaba sus orígenes en el renacimiento italiano. Con su advenimiento en el siglo trece, se reconoció que la antigüedad clásica estaba muerta, no continuaba con el presente, y que otras culturas eran bastante diferentes y no necesariamente versiones de aquellas vivas. El conocimiento de las eras distantes en el espacio y el tiempo fue posible a través de la observación directa de los extranjeros o los restos de las sociedades muertas. Se reconoció que ambos estaban separados del espectador; separados pero internamente consistentes. De la misma manera que las reglas matemáticas que se usaban en la pintura podían hacer parecer cercano lo distante, igualmente la suposición de que otras especies y otros tiempos eran discontinuos respecto de los propios pero que estaban separados y tenían coherencia interna, permitía aproximarlos y observarlos como un todo.

El jardín de Paca probablemente pretendía controlar la vista a través de la ilusión óptica de la perspectiva. El jardín manejaba la distancia en el espacio y también puede haber manejado la distancia en el tiempo, puesto que al final de determinadas vistas se encontraban referencias a la antigüedad. Y, por supuesto, el jardín probablemente había sido construido sobre manuales, los cuales se basaban a su vez en recopilaciones sobre los comportamientos pasados de las plantas, etc.

Puesto que el jardín Paca puede ser ilustrativo del control alcanzado sobre la noción de perspectiva que se aplicaba tanto al tiempo como al espacio, entonces uno de los puntos finales de tal desarrollo es el surgimiento de la historia universal y el tiempo uniformemente segmentado. Esto no parece desarrollarse completamente en los Estados Unidos hasta el siglo XIX, pero el desarrollo de la habilidad para usar la perspectiva en los jardines y en los precedentes de la ley fueron probablemente sus comienzos. Forman parte del uso regular de eventos colocados sobre un tiempo uniforme. No es mi objetivo aquí describir el tiempo universal. Mi preocupación, más bien es uno de sus fragmentos; la construcción de eventos del pasado en un patrón segmentado tanto como cronología como en forma de precedente. Esto incluye la práctica de situar unidades segmentadas de manera homogénea y hacia atrás para incluir todos los eventos pasados, lo que constituye la apariencia misma de la perspectiva cuando se aplica al pasado.

Si dicho desarrollo se hace visible en el jardín de Paca ¿por qué habría de encontrarse en él? Sabemos que Paca descendía de propietarios, estaba conectado con mercaderes y fue un abogado exitoso y, más tarde, famoso. Más adelante en su vida llegó a enseñar derecho. Los registros sobrevivientes de William Paca muestran su participación en una economía urbana, mercantil y con fines de lucro, que utilizaba algo de trabajo asalariado, renta e intereses sobre el capital prestado. También revelan una sociedad preocupada con la ley y basada en el precedente (Stiverson & Jacobsen, 1976). Paca era abogado de formación y por su práctica continua; esa fue su profesión y se ocupó de muchos casos desde el principio de su carrera, frecuentó el Congreso Continental, fue gobernador de Maryland tres veces y juez federal. Sus conocimientos de la ley y capacidad de ejercer influencia sobre otros a través de su práctica eran notables. ‘Las contribuciones de Paca a la *Gaceta de Maryland* (el principal periódico de Annapolis) durante la controversia (sobre el apoyo del estado a la iglesia establecida) estaban concebidas y defendidas de manera brillante, e hicieron de él, en la opinión de un historiador, el abogado constitucional más capaz de la provincia en su época...Paca (mostraba) observaciones brillantes y destacadas capacidades lógicas.’ Es más, ‘Paca prefería luchar contra la injusticia y la

opresión construyendo ensayos periodísticos finamente argumentados que localizaban precedentes constitucionales y apelaban a los derechos naturales del hombre...’ (Stiverson & Jacobsen, 1976, p. 62).

El ambiente en que Paca ejerció como abogado, escritor, representante, gobernador y juez era, además, un ambiente de cambio económico y político. Annapolis era una ciudad de comerciantes, Maryland una colonia marítima de comercio extenso con Europa y el Caribe. Se trataba de un área que se encontraba en rebelión respecto a impuestos y tarifas; era una economía basada en el uso masivo del crédito, con dificultades para calcular los intereses, que se esforzaba por encontrar maneras eficientes de efectuar sus registros y su contabilidad, y con épocas de apabullante devaluación e inflación. El problema general de cómo vincular el dinero y los beneficios al tiempo transcurrido y el espacio recorrido fue una preocupación clave de finales del siglo dieciocho y motivó, junto con otros cambios económicos, varios experimentos con la impresión de diversas divisas (Papenfuse, 1975, p. 62, 67, 95, 131-4, 207, 232, 234). Paca no nació muy rico, sino que accedió a su considerable situación de riqueza por matrimonio. Creció y vivió en circunstancias económicas en las que todos los que lo rodeaban se enfrentaban a graves fluctuaciones económicas y cambios políticos.

Además, para añadir conflictos a esta inestabilidad, estaba el problema de la esclavitud. El propio Paca poseía más de cien esclavos (Stiverson & Jacobsen, 1976, p. 92). Y sin embargo defendió la libertad con tanta fuerza que ‘luchó contra la Constitución ... (que) él sentía que no salvaguardaba los derechos individuales, ni muchas de las garantías que él mismo defendía, en particular la libertad religiosa, la libertad de prensa, y la protección legal de los acusados de crímenes...’ (Stiverson & Jacobsen, 1976, p. 91). Esta discusión tuvo lugar antes de que se escribiera la Carta de Derechos y se añadiera a la Constitución de los Estados Unidos.

La principal contradicción que encontramos en la vida de Paca, y que se hizo evidente en la época de la Revolución, era la que oponía a una sociedad poseedora de esclavos y una que proclamaba la independencia para promover las libertades personales y los derechos individuales. Dicha contradicción se ha destacado y analizado con frecuencia. Aquí adquiere cierta importancia porque revela algunas de las presiones internas que se acumulaban en el seno de una sociedad y que ayudaban a producir las alianzas que estaban por detrás de la revolución y las subsiguientes movilizaciones sociales de la Guerra Civil Estadounidense. Paca vivió una época en la que la contradicción social fundamental -la esclavitud y la libertad individual, en principio para todos- se concilió de manera temporal y las tensiones estaban lo suficientemente disimuladas como para que la sociedad permaneciese estable al menos durante la generación de Paca.

La contradicción oculta en la búsqueda de un orden natural fijo, ya fuese en la ley o en la naturaleza (véase en jardines formales, en la astronomía o en la historia natural), son las mismas que oponen la defensa de la esclavitud para los otros y la libertad para uno mismo. La esclavitud involucró ‘el conflicto fratricida, los prisioneros de guerra [en África], los horrores del traslado oceánico, los dueños de las haciendas, capataces y mayoriales ... padecimientos injustos, embrutecimiento, la dominación sin ley, los vigilantes y espías, los abusos sexuales, los juzgados improvisados arbitrarios... marcas con hierro y pies encadenados... insultos... el podio de subastas... El tipo de libertad que los estadounidenses blancos reclamaban para sí al convertirse para Gran Bretaña en ‘quienes cargan la leña y llevan el agua’. La difícil situación de los colonos entre 1764 y 1776 tuvo un parecido sorprendente con la de los afroamericanos durante el apogeo del tráfico transatlántico de seres humanos” (Okoye, 1980, p. 20-21). Ante esto, Isaac sostiene que la creciente cercanía económica y política de esclavos y propietarios provocó la Revolución, que tuvo el impacto de preservar temporalmente la anhelada distancia entre las clases. Así, el conjunto de la revolución con su filosofía natural y su estilo georgiano, con algunas de las manifestaciones físicas que hemos descrito aquí servían para correr un tupido velo sobre la

creciente y doble contradicción: la libertad se había ganado para combatir unas contradicciones que parecían esclavistas a ojos de los blancos, pero no se podía extender a los negros que eran de importancia esencial para la preservación de la jerarquía, tanto económica como racial. Tales son las condiciones de la época del jardín, y probablemente sean las mismas que su misma construcción ocultaba – aunque no necesariamente de manera consciente. Es por esto que el jardín, y el orden georgiano de manera general, son ideología.

En el jardín Paca podemos ver cómo el espacio se manipulaba para crear una perspectiva, y que las reglas incorporadas para crear una verdadera perspectiva ofrecen pistas para entender la percepción del tiempo de Paca y de su era. Las referencias materiales de la antigüedad clásica componen un indicio de algún tipo de noción del pasado en el jardín, mientras que el uso de libros de jardín muestra un uso claro del precedente. Dada la conexión entre el uso de la perspectiva en el jardín de Paca y su profunda y exitosa inmersión en el mundo de la ley, el jardín puede materializar la perspectiva, que sería el principio que las vincula la una a la otra, y así el jardín puede haber sustentado la segmentación del espacio y del tiempo. La perspectiva permite ver el espacio y el tiempo en segmentos intercambiables medibles; y es de esta manera como el tiempo y el espacio universales vinculan el jardín del señor Paca con su ley, a los trabajadores de Annapolis con sus horas, al capital con el interés, a los navíos mercantes con las semanas de viaje, y así a los beneficios y las pérdidas (Gurevich, 1976, p. 240-1).

La división en unidades iguales de espacio, trabajo, tiempo de viaje, tiempo de préstamo, la transformación del espacio en precedentes, configuran todos ellos un prefacio de lo que vendría a desarrollarse en las décadas subsiguientes, 1790-1870, con el tratamiento cuantitativo de prácticamente todos los aspectos sociales. Desde la naturaleza, la precisión se movió al pasado, y luego al lugar de trabajo y al crédito de la casa, y luego a todas las divisiones de la sociedad industrializada. De hecho, tal universalización ayudó a crear las divisiones en las que se estratificó la sociedad. Las divisiones y las estadísticas llevadas por ellos a la vida pueden ser vistas fructíferamente como parte de la ideología.

En la década de 1790, inventarios de hechos descriptivos acerca de la sociedad fueron promocionados para proveer una base auténtica y objetiva para establecer el bien común. Se confiaba en que la posesión total de los hechos podría eliminar el faccionalismo y permitirle al gobierno servir al interés general del público. Además, las colecciones de datos sociales fueron pensadas para constituir la apropiada prueba científica del nuevo experimento del republicanismo para beneficiar en efecto a todos los ciudadanos. En torno a 1820 ‘... ávidos recopiladores de estadísticas proponían la existencia legítima de distinciones y divisiones de la sociedad estadounidense como algo a ser reconocido. En particular, las distinciones que establecían entre la agricultura, el comercio, la manufactura – les parecían inherentes al orden social; el empirismo, como insistían, era objetivo y exento de valores. Pero, por supuesto, su empirismo se encontraba plagado de valores no reconocidos. El tipo de cosas con que no contaban ni calculaban en 1820 – por ejemplo, el número de señores de esclavos, la mortalidad negra, la incidencia del crimen, el analfabetismo femenino...’ ilustran la manera en que la segmentación, la cuantificación y la precisión son capaces de crear una sociedad y de mantenerla intacta (Cohen, 1981, p. 55). Todo esto es ideología y se puede ver de manera incipiente en los jardines de 1760, y en las actividades asociadas a ellos – la división y la subdivisión del tiempo y del espacio – y cómo hacían parecer que dichas divisiones realmente derivasen de la naturaleza o de la antigüedad mediante la idea de la perspectiva.

A medida que la sociedad estadounidense evolucionó o se transformó hacia fines del siglo dieciocho, como lo plantea Isaac, apareció una sustancial tensión en el orden social, y si la hipótesis de este trabajo proporciona una clave adecuada para organizar las informaciones, entonces podemos esperar que la actividad ideológica

también se haya intensificado a lo largo del siglo dieciocho. Sin duda esto es lo que ocurrió al extenderse la precisión a otros aspectos del orden social, tal y como se ha descrito anteriormente. Pero también cabría esperar encontrar elementos de esta actividad ideológica en la cultura material. Y así es.

La versión específica de la hipótesis de este trabajo reconoce la contradicción de la cuantiosa riqueza que Paca vino a heredar, en parte basada en la esclavitud, y de su apasionada defensa de la libertad. Se puede argumentar que, si la libertad efectivamente se materializase, su posición se vería seriamente comprometida. Para ocultar esta contradicción, para hacer que aparentemente desapareciese, y para evitar que se convirtiese en semejante conflicto, su posición de poder se trasladaba a la ley y a la naturaleza. Esto tenía lugar tanto en las actividades de acción legal como en las de jardinería, a través de la citación de precedentes, que constituían una visión segmentada de espacio y del tiempo disponibles a través de las leyes o reglas de la perspectiva. Cabría pues predecir que cuanto más evidentes se hicieran las contradicciones del orden social, más intensa se volvería la actividad ideológica. Esto se pone claramente de manifiesto en el tercio trasero del jardín de Paca.

El tercio trasero del jardín de Paca es lo que se denomina un jardín salvaje, el único que se sabe que existió en la América prerrevolucionaria. Como opuesto a la simetría rectangular, el tercio trasero posee un estanque con bordes curvos que se asemejan a los de un pez, cruzados en ángulos irregulares por un puente de estilo chino, y contiene caminos sinuosos, grupos dispersos de arbustos, árboles y pequeños edificios medio escondidos. El jardín salvaje, a veces llamado jardín romántico en la época victoriana, representa un enfoque más espontáneo de la naturaleza, pero el jardín de Paca aparece hacia la década de 1760 y probablemente no representa ni libertad ni espontaneidad. Mi hipótesis sería que la introducción de la secreta geometría de un jardín inhóspito debería servir como índice para una mayor mistificación de las raíces del orden social.

Lévi-Strauss, siguiendo a B. Karlgren, un sinólogo, ha señalado que los elaborados diseños curvilíneos y arabescos ‘representan la supervivencia formal de un orden social decadente o aniquilado. [Ellos] constituyen, en el nivel estético, su eco moribundo’ (Lévi-Strauss, 1963, p. 265). Los diseños curvilíneos pueden darse en una amplia gama de expresiones artísticas, desde la pintura, la arquitectura, a las alfombras y los jardines. Dichos diseños no se suelen asociar al estilo georgiano, pero al hacerlo no debería parecerse tan misterioso como lo ha expresado Lévi-Strauss. Las curvas están compuestas de segmentos hechos de arcos, círculos, ovoides, hipérbolas y otras formas geométricas estrictas regulares y segmentadas. Ellas no son menos regulares que las líneas y los ángulos. Ordenan la naturaleza de una manera diferente pero la ordenan de todos modos. La clave es que crean una ilusión de abertura, flujo, movimiento y continuidad, y no de un final predecible.

‘El método habitual para contener la naturaleza salvaje es mediante divisiones del conjunto del compás de la tierra, ya sea en cuadrados, ángulos, círculos u otras figuras, haciendo que los paseos coincidan con ellas; plantando ...árboles (para que parezcan) promiscuamente desordenados...; puesto que dichas partes del jardín deberían, en gran medida, estar diseñados siguiendo a la naturaleza, de manera que no se correspondan de ninguna manera con la rígida apariencia del arte ...Los paseos [deberían] tener el aspecto de meandros y de laberintos, donde el ojo no es capaz de descubrir más de veinte o treinta yardas de longitud; y cuanto más esquinas se doblan, mayor placer deberán producir’ (Miller, 1733, ‘Naturaleza Salvaje’). Este fragmento procede de uno de los libros de jardinería utilizados en Annapolis.

Este diseño se vale de la organización geométrica de las plantas, que naturaliza los cambios del orden social para mantener la continuidad. El orden de la sociedad de Tidewater se enfrentaba a un dilema fundamental en las décadas de 1760 y 1770, que consistía en sostener la autoridad tradicional al tiempo que se apoyaba en la soberanía popular. El jardín salvaje puede representar un esfuerzo intensificado por implantar en la naturaleza

y en la aritmética los giros y reveses de la ideología construida para que el orden de la sociedad tradicional se mantuviera ante las considerables presiones por ampliar la jerarquía y promover la movilidad. A pesar de que probablemente se construyera junto con el resto del jardín, opera como los laberintos de otros jardines formales de Estados Unidos: se crea la ilusión de flujo y del movimiento, pero de hecho constituye el rígido control sobre el movimiento espontáneo.

El jardín formal no fue un adorno, el producto del tiempo libre; no servía para proveer alimento ni mucho menos una moda ociosa. Se trataba de un lugar para pensar y para realizar las observaciones esenciales a la vida económica y social. No era algo pasivo; era algo activo, pues al caminar por él, al construirlo, observarlo, admirarlo y discutirlo, y al usarlo de cualquier manera, sus contemporáneos podían darse a sí mismos por sentados y convencer a los demás de que la manera en que las cosas son es como siempre han sido y como deberían ser. Pues el orden era natural y siempre lo había sido.

AGRADECIMIENTOS

Una versión anterior de este artículo se presentó en un simposio “¿Es posible el estructuralismo en arqueología histórica?”, Organizado por Anne E. Yentsch en la reunión anual de 1982 de la Sociedad de Arqueología Histórica.

Estoy agradecido por la larga, paciente y generosa ayuda en la descripción de la restauración del paisaje, y el jardín William Paca en particular, que me brindó la Sra. J.M.P. Wright, presidente de la junta directiva de Historic Annapolis, Inc. y presidente del comité de jardines de William Paca. Barbara Paca proporcionó muchas de las referencias y gran parte de la información sobre la jardinería del siglo XVIII. La Dra. Lois Green Carr proporcionó información útil y Jean Russo le dio al artículo una lectura cuidadosa y comprensiva. Lisa Morton me guió paciente y cuidadosamente a través de los archivos del jardín en el Centro de Visitantes del Jardín William Paca en Annapolis, Maryland. Jacquelyn Winter hizo todo el mecanografiado. Historic Annapolis, Inc. brindó generosamente acceso completo a sus archivos y recursos para este ensayo y sin su ayuda y permiso la investigación no habría sido posible. Cualquier error de hecho o interpretación es de mi exclusiva responsabilidad.

El ensayo de Rhys Isaac (1982b), 'Terrain, Landscape, Architecture, and Furnishings: Social Space and Control in Old Virginia' fue leído en un simposio sobre Historia y Antropología en el Chesapeake colonial organizado por este autor, y gran parte de la inspiración para este ensayo viene de él. Ann M. Palkovich explicó gran parte del material sobre la perspectiva, la profundidad de campo y su geometría. Elaine G. Breslaw me presentó los periódicos del Tuesday Club y la visión del mundo de la Annapolis del siglo dieciocho. Garry Wheeler Stone clarificó Mulberry Fields.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1971). Ideology and Ideological State Apparatuses. In *Lenin and Philosophy*, pp. 127-86, Monthly Review Press, New York
- Breen, T.H. (ed.) (1976). *Shaping Southern Society*, Oxford University Press, New York.
- Charles Carroll Letterbook (1760). September. Hall of Records, Annapolis, Maryland.
- Cohen, P. C. (1981). Statistics and the State: Changing Social Thought and the Emergence of a Quantitative Mentality in America, 1790-1820, *William and Mary Quarterly*, Third Series, 38 (1), p. 35-55.
- Deetz, J. F. (1977). *In Small Things Forgotten*, Doubleday, Garden City, New Jersey.
- Farish, H. D. (ed.) (1943). *Journal and Letters of Philip Vickers Fithian, 1773-1774, Plantation Tutor of the Old Dominion*, Colonial Williamsburg Inc., Williamsburg, Virginia.
- Glassie, H. (1975). *Folk Housing in Middle Virginia*, University of Tennessee Press, Knoxville,
- Greene, Jack P. (ed.) (1965). *The Diary of Colonel Landon Carter of Sabine Hall, 1752-1778*. vol. 1, The University of Virginia Press, Charlottesville, Virginia.
- Gurevich, A. J. (1976). Time As a Problem of Cultural History'. In Ricoeur, P. (ed.), *Cultures and Time*, p. 229-45, The Unesco Press, Paris.
- Isaac, R. (1982a). *The Transformation of Virginia 1740-1790*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Isaac, R. (1982b). Terrain, Landscape, Architecture, and Furnishings: Social Space and Control in Old Viiginia. *Paper read at the twenty- second annual meeting of the Northeastern Anthropological Association*, Princeton, N.J.
- Klaphor, M. B., & Morrison, H. A. (1982). *G. Washington, A Figure Upon the Stage*, Smithsonian Institut Press, Washington, D.C.
- Langley, B. (1726). *New Principles of Gardening*, Bettsworth and Batley, London
- Le Blond, A. (1728). *The Theory and Practice of Gardening*, Bernard Lintot, London
- Levi-Strauss, C. (1963). Split Representation in the Art of Asia and America. In *Structural Anthropology*, p. 245-68. Basic Books, New York
- Little, J. G., II (1967-8). Re: Archaeological Research on Paca Garden. November 8,1967, May 24,1968. Letters on file, William Paca Garden Visitors' Center, Annapolis, Maryland.
- Lukacs, G. (1971). Reification and the Consciousness of the Proletariat. In *History and Class Consciousness*, M.I.T. Press, Cambridge, Mass.
- Miller, P. (1733). *The Gardener's Dictionary*. Printed for the author. London.
- Okoye, F. N. (1980). Chattel Slavery as the Nightmare of the American Revolutionaries'. *William and Mary Quarterly*: Third Series, 37: 1, p. 3-28.
- Orr, K. G., & Orr, R. G. (1975). *The Archaeological Situation at the William Paca Garden, Annapolis, Maryland: The Spring House and the Presumed Pavilion House Site*. April', Typescript on file, William Paca Garden Visitors' Center, Annapolis, Maryland.
- Papenfuse, E. C. (1975). *In Pursuit of Profit: The Annapolis Mechants in the Era of the American Revolution, 1763-1805*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.
- Powell, B. B. (1966). Archaeological Investigation of the Paca House Garden, Annapolis, Maryland. November 16, 1966', Typescript on file, William Paca Garden Visitors' Center, Annapolis, Maryland.

- Rowe, J. H. (1965). The Renaissance Foundations of Anthropology'. *American Anthropologist*, 67, p. 1-20.
- Shanks, M., & Tilley, C. (1982). Ideology, Symbolic Power and Ritual Communication: A Reinterpretation of Neolithic Mortuary Practices. In Hodder, I. (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press.
- South, S. (1967). *The Paca House, Annapolis, Maryland*. Unpublished ms., Historic Annapolis, Inc., Annapolis, Maryland.
- Stiverson, G. A., & Jacobsen, P. R. (1976). *William Paca, A Biography*. Maryland Historical Society, Baltimore, Md.
- Tate, T. W., & Ammerman, D. L. (1979). *The Chesapeake in the Seventeenth Century*. Norton and Co., New York.
- Thorpe, I. J. (1981). Anthropological Orientations on Astronomy in Complex Societies. *Paper read at the Third Theoretical Archaeology Conference*, Reading, U.K.
- Woodfin, M. H. (ed). (1942). *Another Secret Diary of William Byrd of Westover, 1739-1741*, The Dietz Press, Richmond, Virginia.
- Wright, L. B., & Tingling, M. (eds.) (1963). *The Great American Gentleman William Byrd of Westover in Virginia. His Secret Diary for the Years 1709-1712*, Putnam's Sons, New York, G.P.
- Yentsch, A. E. (1982). *Letter on Spring House Excavations, William Paca Garden*. 15 March, on file, William Paca Garden Visitors' Centre, Annapolis, Maryland.